

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG—de la Universidad de San Carlos de Guatemala fue creado en sus orígenes el 8 de julio de 1967. La ciencia, como la vida y la sociedad misma, están en constante cambio y desarrollo. La Universidad de San Carlos de Guatemala para responder a los nuevos retos de la investigación multidisciplinaria sobre las dinámicas culturales, el 24 de julio de 2019 inicia una nueva etapa de dicho centro, pues su mandato, que se aprobó por el Honorable Consejo Superior Universitario en el “punto SEGUNDO, Inciso 2.1 Subinciso 2.1.1 del Acta No. 18-2019 de sesión ordinaria celebrada el día 24 de julio de 2019”, tiene como finalidad estudiar la cultura desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca, en un contexto contemporáneo, caracterizado por la interrelación global de las diferentes manifestaciones culturales. Esta finalidad la realiza potencializando toda la tradición heredada de los estudios denominados “folklóricos” en la época anterior, y respondiendo a la necesidad de entender y estudiar los entramados de las dinámicas culturales actuales.



Celso Lara: Su legado a la literatura tradicional y popular guatemalteca

Erick Fernando García Alvarado

“Celso Lara fue uno de los pioneros en darle valor científico al folclor guatemalteco e iniciador del concepto objetivo de valorizar nuestra cultura”

Miguel Álvarez, cronista de la ciudad de Guatemala.

Resumen

Celso Lara fue uno de los investigadores y estudiosos de la literatura tradicional oral en Guatemala, corresponsable de conseguir la autonomía de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades para crear la Escuela de Historia; sus aportes sirvieron como columna vertebral para la organización de la carrera de Antropología, ambas en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Fue columnista del diario La Hora, creador de varios artículos sobre cultura, costumbres y tradición guatemalteca, los cuales fueron publicados en diferentes revistas, periódicos y libros. La figura de Celso Lara impactó los estudios académicos que relacionan la sistematización del trabajo de campo, a través de los testimonios y narraciones de diferentes personas, para luego darle un sentido científico. Este artículo muestra una breve reseña de los aportes de Celso Lara a la academia guatemalteca, con opiniones de profesionales que de alguna manera trabajaron con él.

Palabras clave: Celso Lara, aportes, academia, tradición oral, folclor.

Abstract

Celso Lara was one of the researchers and scholars of traditional oral literature in Guatemala, jointly responsible for achieving autonomy in the History discipline of the Facultad de Humanidades to create the Escuela de Historia, his contributions served as a backbone for the organization of the anthropology career, both at the Universidad de San Carlos de Guatemala. He was a columnist for the newspaper La Hora, author of several articles on Guatemalan culture, customs and tradition, which were published in different magazines, newspapers and books. The figure of Celso Lara impacted the academic studies that relate the systematization of field work, through the testimonies and narrations of the people, to later give it a scientific meaning. This article shows a brief review of Celso Lara's contributions to the Guatemalan academy, with opinions from professionals who somehow worked with him.

Key words: Celso Lara, contributions, academy, oral tradition, folklore.

Introducción

Celso Arnaldo Lara Figueroa nació en 1948. Historiador por formación, antropólogo por vocación, conocedor de la poesía popular y amante de la música académica, fue autor de artículos y ensayos académicos reunidos en diversas colecciones y publicados en Guatemala, América y Europa. Tomando como base las obras antropológicas e históricas realizadas en España, México y Sudamérica, puso en valor la tradición oral guatemalteca, por lo que se le asoció con los seres míticos de esa literatura oral, con lo que hizo aportes a la literatura y en las ciencias sociales. El diario *La Hora* publicó una reseña donde se resumen sus libros:

Lara fue el autor de... “Cuentos y consejas populares de Guatemala”, “Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala” o “Leyendas de misterio, amor y magia”. Lara Figueroa, en su libro *Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala*, dejó un estudio sobre el folclore y la relación de este con las personas en su diario vivir, y que buscaba, de manera científica, encontrar la influencia que tenían las leyendas sobre los guatemaltecos y su familia (Redactor, 2019, par. 3).

Dichas obras y otras más se encuentran resguardadas en el centro de documentación del antiguo Centro de Estudios Folklóricos (hoy Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala). A tales obras se le suman otros artículos publicados por Lara junto con una colección hemerográfica de los artículos publicados en el diario *La Hora*, puesto que, desde principios del decenio de 1980, se encargó del Suplemento Cultural de ese rotativo, en la Semana Santa y Navidad, así como en otras épocas importantes, como la Independencia y la Revolución

del 44; además, semanalmente, publicaba fragmentos de la vida de algunos autores europeos académicos, con datos tomados de libros de la editorial española Parramón.

Su vida

Fue hijo de Celso Lara Calacán y de Jesús Figueroa Villagrán. Lara Calacán era músico de capilla, por lo que transmitió ese gusto a su vástago, como el mismo Lara Figueroa comentó en una entrevista para el periodista Rodrigo Arias:

Mi padre, que fue maestro de capilla. El último gran maestro de la Catedral Metropolitana, antes de que el Vaticano II viniera a trastocar toda cultura musical de todo el mundo hispanoamericano. Mi papá era el maestro que fue nombrado para manejar esta cuestión y yo le ayudaba mucho a mi papá, mi profesión fundamental fue la música. Él me enseñó mucho a trabajar con el piano. Mi padre me levantaba a las 3:00 horas y ya con eso yo me iba al piano a estudiar. Él medio desayunaba y ya me estaba oyendo qué estaba haciendo bien y qué estaba haciendo mal. Eso era antes de prepararme para salir para el colegio; yo estudié toda mi vida en el San Sebastián. Le podría decir que desde muy temprano estoy ligado a esta labor. En un momento determinado, a mí me conmovió todo ese tipo de manifestaciones tan preciosas que hay en Guatemala y las empecé a investigar, pero yo no muy sabía cómo hacer la cosa, era muy patojo, no tenía ni 15 años (Arias, 2017, parr. 4).

Esto muestra cuál fue el inicio por el amor a la música que tenía Celso Lara, la cercanía y los vínculos creados con su familia, especialmente con su abuela y padre. Por otra parte, ser vecino del barrio de La Recolección, en el Centro Histórico de la Nueva Guatemala de la Asunción, marcó la

vida y obra de Lara. Dicho barrio inspiró a Lara en escribir su libro *Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala*, un libro con tres capítulos que recopiló leyendas repetidas de boca en boca por los vecinos, las cuales intercambiaban relatos en tertulias, callejones o en los corredores de las casas, con los cuales se sintió identificado desde su niñez y que configura los rasgos que delinear el ser guatemalteco. Estudió historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Celso Lara habló con Rodrigo Arias de esta experiencia en dicha entrevista:

Cuando yo llegué a la Facultad de Humanidades, ya sabía yo que quería ser o escritor o historiador, allí encontré el apoyo fundamental en esta maravillosa aventura que ha sido rescatar y preservar y sembrar actualmente las tradiciones orales que se han constituido en la esencia de la cultura guatemalteca (Arias, 2017, par. 6).

En dicha época, según relató el propio Lara al autor de este artículo, sufrió con los Estudios Generales, especialmente matemática. Hasta que explicó a las autoridades que él no pensaba estudiar ingeniería ni física, sino una carrera de humanidades. Una vez en la facultad, fue uno de líderes estudiantiles a favor de separar el departamento de Historia de la Facultad. Con dicho evento logró la creación de la Escuela de Historia. Como relata la antropóloga Olga Pérez Molina, quien estuvo casada con Lara:

Debido al liderazgo de Celso Lara es posible que la Universidad de San Carlos tenga dentro de su oferta académica la carrera de Antropología, con ello logra instituir el estudio del imaginario dentro de los estudios antropológicos. Fue uno de los grandes historiadores que ha tenido

Guatemala, como Luis Luján y Josefina Alonso de Rodríguez, entre otros (Pérez, 2019).

Otro dato que compartió Lara con el autor de estas líneas, en 2012, fue que recibió estudios sobre historia, folclor y antropología en la Universidad Central de Venezuela. Su vocación por la música, que había sido impulsada por su padre y por sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música de Guatemala, se fortalecieron durante su estancia en Venezuela al proseguir clases en la Escuela de Altos Estudios Musicales José Ángel Lamas de Caracas, especializándose en órgano y clavicordio.

Recorrido profesional

Por su dedicación al estudio, el historiador Roberto Díaz Castillo (1931-2014), invitó a Lara a integrar parte del pequeño grupo de investigadores de la cultura tradicional y popular guatemalteca en el Centro de Estudios Folklóricos, CEFOL, cofundado por Díaz en 1967. Así, Lara ingresó al CEFOL en 1973 (Déleon, 2019). Fue prácticamente su único lugar de trabajo, pues se jubiló, por una disposición de las autoridades universitarias, en febrero de 2014. En el CEFOL fungió como director en varias ocasiones, siendo la última entre 1998 y 2013.

También fue reconocido por ser el fundador de los estudios de etnomusicología, musicología y organología en la Facultad de Humanidades y del programa universitario en Cultura, Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca de la Dirección General de Investigación. Gracias a Díaz, viajó a Caracas y conoció a expertos latinoamericanos que le conectaron con instituciones como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Por su experiencia en

tradicción oral, se le invitó a participar en documentos patrocinados por la Organización de los Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco. En el decenio de 1980, la comunicadora Rita María Roesch le invitó a narrar leyendas en una serie de documentales que se elaboraron para Canal 5, en aquella época de transmisión cultural y educativa. Esto hizo que Lara ocupara un espacio mediático que no tuvo ningún otro historiador antes. Fue también en esa época que se le invitó a escribir para el vespertino *La Hora*. Sus primeras notas fueron sobre el Teatro Carrera (después llamado Colón) y, por amistad con el director del diario, continuó colaborando hasta 2013. Por todo ello, en el decenio de 1990 fue invitado como comentarista, cuando se inició la programación matutina en los canales de televisión abierta en Guatemala. Una vez a la semana, Lara tenía una breve participación, de 20 a 30 minutos, que le dio una proyección muy amplia, que compartió con el también historiador Miguel Álvarez. El comunicador Mario David García, propietario de la *Revista Crónica*, en su segunda época, invitó a Lara a compartir una columna semanal, con la misma temática que manejaba en *La Hora*, en 1999. Por eso, durante el gobierno de Alfonso Portillo (2000-2004), que sentía admiración por la tradición oral y por los estudios de Lara, contó con apoyo para algunos proyectos. Puede afirmarse que la época más importante para Lara fue entre 1990 y 2005, pues mantenía una proyección en medios escritos y televisados que no tuvo ningún otro profesional de las humanidades ni antes ni después.

Además de su trabajo en el CEFOL, Lara impartió diversos cursos en la Escuela de Historia, como Antropología de la Religión y

Pensamiento Antropológico de Latinoamérica y de Guatemala, que lo mantuvo cerca de los estudiantes por cuatro décadas. En sus materiales, destacaba la relevancia que daba a autores como el estudioso de las religiones comparadas rumano-estadounidense Mircea Eliade; además de los autores clásicos, entre ellos la musicóloga argentina-venezolana Isabel Aretz (1909-2005); el folclorista brasileño Paulo de Carvalho Neto (1923-2003) y el chileno Tomás Lagos.

Publicaciones

Entre las publicaciones de Lara, escribió para el Boletín Informativo de la Comisión Guatemalteca de Cooperación, Unesco, en el cual describió apuntes teóricos sobre la investigación de la cultura popular en América Latina. Allí, destacó la importancia de la investigación, promoción y difusión de la cultura, manejar su carácter histórico, para no desvirtuarla ni transformarla, para preservar el arte popular, artesanía tradicional (Unesco, 1988, pág. 9).

Una de sus primeras publicaciones fue en la revista *Estudios Anuario* de la Asociación José Joaquín Pardo, en 1971, en donde realizó notas en consideración con los *Testimonios de la Reforma Liberal* junto con Miguel Alberto Paredes, en los que tomó en consideración su amplio conocimiento en la recopilación de testimonios y análisis de la transmisión oral; con dichos relatos construyen la historia desde el campo de la historia oral, con ello aporta otras formas de entender un hecho histórico importante a nivel nacional.

En la *Revista Estudios*, número 6, del año 1975 Celso Lara publicó un artículo titulado *El Estudio de la Historia en Guatemala un análisis crítico*. Dicho resumen es presentado en la lección inaugural

del ciclo académico de 1975 de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, dictada el 27 de febrero del mismo año.

En el año de 1990 salió a luz un aporte en la revista Estudios del Órgano de divulgación del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA). En dicha publicación se toman en consideraciones las *Notas sobre las especificidades de la Cultura Popular de Guatemala*, en la cual describe la necesidad de:

Analizar la cultura de América Latina y del sur de Mesoamérica. Con el caso de Guatemala, no es cosa fácil, pues, de una u otra forma el análisis puede ser distorsionado si no se le toma en su justa medida histórica. Es en más, la aproximación del V Centenario del Descubrimiento de América en 1992 exacerbar ánimos y hace perder objetividad. De ahí nuestra preocupación por abordar el sentido de la cultura popular tradicional de Mesoamérica en su verdadera faceta histórica social. Al respecto, partimos de una premisa básica. La cultura popular guatemalteca actual y por ende su literatura y su música de carácter tradicional, es un producto histórico, con un acendrado tiempo histórico incorporado que la hace vigente, sus fuentes de origen en el sustrato fundamental que la articula (Lara, 1990, pág. 11).

Como amante de la música popular guatemalteca Celso Lara aporta al estudio de la música tradicional interpretada en el instrumento nacional, con ello se toma en consideración su artículo “Acotaciones Teóricas Metodológicas para el Estudio de la Marimba en Guatemala”:

Partiendo del aserto general de que en Guatemala es multiétnica y pluricultural, por lo que acercarse a su problemática cultural se torna

de suyo completo. En mayor o menor grado, la cultura guatemalteca es mestiza por excelencia y rutilantemente creadora en todas sus manifestaciones, por ello es que, antes de abordar el tema, intentaremos definir los que entendemos por cultura (Lara, 1995, pág. 29).

Dicho artículo salió publicado en la Revista Estudios, Revista de Antropología y Arqueología e Historia apoyado por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Dentro del campo popular y tradicional en 1995 publicó una muestra de cuentos populares mestizos del oriente de Guatemala donde resaltan Los cuentos de los tres conejos, Juan Arador y El premio de los tres consejos (Lara, 1996). Un elemento a resaltar es que en varios trabajos de Celso Lara no nombró a los informantes o colaboradores, esto posiblemente a raíz que en aquellos tiempos no se resaltaba tanto la figura del colaborador, el conocimiento se centraba en los relatos y en la forma de recopilar los textos literarios.

También publicó en diferentes instituciones fuera de la Universidad de San Carlos, como por ejemplo en la Universidad Rafael Landívar por medio de la Revista Cultura de Guatemala en donde su trabajo de investigación lo llevó a recorrer Los tejidos tradicionales de Guatemala (Lara, 1980). Artículo que defiende los tejidos tradicionales como parte fundamental del patrimonio material de la cultura maya desde tiempos inmemoriales, con lo que utilizó el análisis de relatos en algunas crónicas como el *Popol Vuh*, las *Crónicas de don Juan Rojas*, los *Anales de los Cakchiqueles* y el *Título de los Señores de Totonicapán*. Sus artículos siempre estuvieron en dirección de defender la cultura tradicional desde una perspectiva científica y no meramente superficial tal es el caso en su

artículo sobre la importancia de los Estudios de la Cultura Popular y Tradicional. Artículo que publica primero en el Centro de Estudios Folklóricos y luego es recopilado por la Revista Encuentro del Instituto de Cultura Hispánica (Lara, 1989). Al ver los trabajos publicados de Celso Lara dentro del Centro de Estudios Folklóricos (Cefol) es indudable que dichos artículos fueron tomados para otras revistas académicas, esto con el fin de promocionar tanto al Cefol como las investigaciones de Lara. Los trabajos recopilatorios de Celso Lara son reconocidos por el Ministerio de Cultura y Deportes en donde a través de la Revista Antropología e Historia de Guatemala, en 2000, publicó una recopilación de cuentos de tradición oral en Guatemala (Lara, 2000). Lara pone especial atención a las festividades religiosas populares, esto con el fin principal de analizar las dinámicas sociales del pueblo guatemalteco. Para Celso Lara la fiesta era un punto de partida para analizar relatos y otras expresiones populares, como lo propuso en su artículo sobre El Domingo de Palmas en Guatemala, relacionado con la venta de palmas benditas en el atrio del templo de San Miguel de Capuchinas después de la procesión de Jesús de la Borriquita, ramos que fueron bendecidos durante la misa y luego puestos a la venta al público, como también describió ciertos elementos de la festividad como los estandartes y cucuruchos en la procesión de Jesús del Consuelo de la iglesia de La Recolección de Guatemala, junto con algunos elementos de la Semana Santa como las alfombras y altares al frente de las casas particulares (Lara, 2004, pág. 11). Dicho artículo fue publicado por la Revista de Antropología e Historia de Guatemala. Para el campo de la antropología esos artículos se convirtieron en un referente para analizar otras festividades. Los estudiantes obtuvieron una

guía para tratar dichos temas en futuras tesis o trabajos de investigación, esto hizo que el trabajo de Celso Lara formara parte indirecta de la formación de las futuras generaciones.

También colaboró con diversas publicaciones en la Revista del Festival del Centro Histórico, como por ejemplo su colaboración con el artículo El origen de los viejos barrios de la Nueva Guatemala de la Asunción, donde narró la historia de la formación de los barrios de la ciudad. Con dicho artículo fomentó la identidad del Centro Histórico y de sus habitantes (Lara, 2004). No solo contribuyó a la divulgación de las tradiciones orales, también abarcó el estudio de una cultura en sus expresiones generales como el caso de los artículos publicados por la Revista patrocinada por el diario Prensa Libre y el Banco del Café (Bancafé) en los números 8 y 9. Dichos artículos estaban dedicados a las tradiciones y costumbres del pueblo mestizo, garífuna, xinca y maya, estudios especializados en la danza, música, gastronomía y vestimenta.

En colaboración de Carlos García, publicaron un artículo titulado “La Cultura guatemalteca en el IV Encuentro de Investigadores de la Universidad de San Carlos de Guatemala”, dirigido por el Consejo Coordinador e Impulsor de la Investigación, Conciusac, y la Dirección General de Investigación, DIGI, en 1996; junto con las memorias del III Encuentro Nacional de Historiadores del año 1997.

El nombre de Celso Lara también quedó impreso en varias revistas patrocinadas y editadas por la Fundación G & T, los artículos en los que colaboró son de títulos diversos, dándole importancia a las costumbres y tradiciones guatemaltecas, que eran desde expresiones culturales,

tradiciones orales, fiestas entre varios temas, no olvidando que el centro de sus artículos resaltaba la cultura guatemalteca.

Aportes a la investigación y la docencia guatemalteca

Por sus publicaciones, refiere la historiadora Ofelia Déleon, compañera de trabajo de Lara en el Cefol:

El mayor aporte de Celso a la academia guatemalteca fue gracias a la recopilación de literatura de tradición oral, específicamente en los cuentos populares, trabajo que realizó con la ayuda de José Ernesto Monzón. Para dicho trabajo luego de la recopilación fue necesaria la transcripción de dicho material, por lo que contó con la ayuda de Vilma Fialko, Anantonia Reyes y Claudia Dary. El objetivo principal era acercar la academia con los saberes populares, por lo que sus aportes a la sistematización del trabajo de campo fueron muy valiosos para el conocimiento científico guatemalteco (Déleon, 2019).

Déleon centra la idea principal en que Lara tuvo como objetivo principal de sus investigaciones acercar los conocimientos teóricos y llevarlos a la práctica. Para Lara dar valor a los saberes populares era de vital importancia. Como recuerda Déleon en una anécdota personal vivida con él:

Viajamos junto con Celso e Ida Bremme de Santos a la ciudad de Cuenca, en Ecuador. De la ciudad de Quito a la ciudad de Cuenca, en avión, era un viaje de, aproximadamente, una hora; pero en autobús era de casi 15 horas. Celso nos convence de viajar en autobús. Aquellos autobuses rurales para viajar a nuestro destino final. Fue un viaje largo, pero lo interesante y lo que disfrutaba Celso era observar los paisajes

y escuchar lo que las personas platicaban, aunque se burlaron de nosotros por hacer dicho recorrido, a Celso no le importó porque él disfrutó el viaje (Déleon, 2019).

Esta anécdota describe el entusiasmo de Lara por recorrer caminos y absorber la sabiduría del lugar que visitaba. Los viajes podrían ser intensos, pero no le importaba porque al final disfrutaba y le apasionaba tener el contacto con las personas y escuchar lo que contaban. En palabras de Ricardo Sáenz, catedrático de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos:

Los aportes de Celso Lara a la academia guatemalteca son numerosos. En primer lugar, contribuyó a consolidar una corriente teórica y metodológica que estudiaba y teorizaba la cultura popular desde una perspectiva gramsciana, en la que la cultura expresaba tantos elementos de dominación, resistencia y liberación de los pueblos. En ese sentido, no idealizaba la cultura, sino identificaba sus contradicciones y su carácter asistemático. En segundo lugar, Celso Lara fue determinante en su momento en el diseño del pensum de estudios de la carrera de Antropología. Esto, en parte, explica el peso relativo que tuvo el estudio del folclor en aquel momento. Lara también impulsó la aproximación científica al estudio de los fenómenos religiosos. En tercer lugar, Celso fue un intelectual público, en el sentido que su conocimiento sobre las culturas populares hizo de él un experto de referencia para la comprensión de estos fenómenos y sus libros sobre literatura oral en prosa fueron parte de las lecturas de generaciones de guatemaltecos que, a través de estos textos, se aproximaron a la cultura popular urbana de Guatemala (Sáenz, 2019).

La teoría del italiano Antonio Gramsci (1891-1937) buscaba incluir los saberes o movimientos sociales a las estructuras del Estado con el fin

de reconocer a las minorías, dichos objetivos se realizaban formando ideas en clubes de lectura, en espacios donde se podía generar espacios de discusión como asociaciones estudiantiles, es decir descubrir el poder de conocimiento científico social dentro de las minorías (Cruz, 2013). Fue el rumbo que siguió Lara, desde su participación en la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Humanidades como formar clubes de lectura. Por ello, la antropóloga y exalumna de Lara, Xochilt Anaité Castro afirma:

En el tiempo que estuve de auxiliar de Celso Lara, él fomentaba mucho los clubes de lectura, específicamente sobre temas de cultura tradicional. Con la ayuda de Carlos René García forman espacios de discusión para formar a las siguientes generaciones y mantenerlas actualizadas (Castro, 2020).

Castro recuerda palabras motivacionales que le dio Lara:

Yo sé reconocer la buena madera, sé que ustedes harán un buen trabajo. Celso Lara apoyaba la investigación desde varios espacios, con ello generaba un dinámica de trabajo interesante, tener proyectos individuales sin olvidar los proyectos dentro del Centro de Estudios Folklóricos (Castro, 2020).

Lara apoyaba a los estudiantes a que formaran su propio conocimiento, también orientaba desde los espacios en el aula para formar a nuevas generaciones en el campo de la investigación cultural, tradicional y científica. Como lo recuerda Sáenz:

En la docencia, Celso mostraba no solo el dominio de los temas de su especialidad, sino una verdadera pasión por el estudio y el conocimiento de la cultura guatemalteca. De manera

particular estaba muy identificado con el estudio de la literatura oral en prosa, con los personajes de leyenda, y con los barrios del centro de la Ciudad de Guatemala (Sáenz, 2019).

Celso Lara apoyaba la transmisión de la cultura guatemalteca en varios espacios, no solo en las aulas o en sus publicaciones, también aprovecha los medios impresos para dar su opinión de temas importantes y relevantes en los acontecimientos tradicionales guatemaltecos, como lo recuerda la periodista Brenda Martínez:

Celso Lara siempre estuvo dispuesto a atender a todo periodista que lo consultaba, ya sea personalmente o por teléfono, para temas referentes a historia, religión y tradiciones guatemaltecas de cualquier índole. Su acervo era incalculable y gustosamente nos transmitía sus conocimientos para que pudiéramos redactar nuestros reportajes sobre los temas que él dominaba, que eran muchos, pues los consideraba una enciclopedia viviente (Martínez, 2019).

Luego de la firma de la paz en Guatemala, en 1996, Lara apoyó el cambio de nombre del Centro de Estudios Folklóricos, esto debido a que el concepto se había trastocado en un sentido paternalista para los pueblos indígenas, que podía ser utilizado con intención peyorativa. Es por ello que en abril del 2001 se realizó una de las primeras actividades para lograr la reestructura del Cefol, lo cual el antropólogo y exalumno de Lara, Deyvid Molina, recuerda:

Yo llego en abril de 2001 al Centro y una de las primeras solicitudes fue apoyar a los maestros Carlos García y Celso Lara en el proceso de reestructuración de la institución. Dentro de los objetivos principales estaba lograr el cambio de nombre, esto debido a que el término “folklórico”

era peyorativo para los pueblos indígenas, en ese tiempo se sugiere el nombre de Centro de las Culturas Populares y Tradicionales. Fue un proceso que duró un año con el apoyo del doctor Óscar Cóbar que en ese tiempo era el director de la Dirección General de Investigación (DIGI). Se asignó como personal de apoyo por parte de la DIGI al licenciado José Osorio y a la doctora Carmen Yolanda López. Las reuniones eran todos los lunes. La primera reunión se realizó en la Antigua Guatemala en el Centro de Cooperación Española, luego las reuniones semanales se realizaban en la DIGI donde participaban todos los investigadores y auxiliares de investigación de aquella época, como Anabella Barrios, Julio Taracena, Fernando López, Enrique Anleu y auxiliares de investigación, Magda Cifuentes, Xochitl Castro, Lisa Chaulón y yo. Con la única titular de aquellos tiempos, Aracely Esquivel. Otro de los motivos principales para cambiar de nombre al Cefol fue por las críticas recibidas desde diferentes sectores sociales y, lamentablemente, en la década de 1990, el sector turístico fomentaba el término folklórico como algo exótico y explotación sin reconocimiento a los pueblos indígenas guatemaltecos. Celso Lara opinaba que el turismo había impactado de manera negativa a la cultura popular tradicional guatemalteca. Pero, por los procesos burocráticos administrativos de la Universidad no se apoyó la reestructura y mucho menos el cambio de nombre, la idea fue retomada hasta el 2017 y 2018 por iniciativa de los directores y personal de investigación y autorizado por el Consejo Superior Universitario hasta el 2019 (Molina, 2019).

Celso Lara buscaba transmitir nuevas teorías de aplicación a terminología de investigación científica, para lograr el reconocimiento de la investigación cultural como parte importante de la búsqueda del conocimiento científico, reconocer a los verdaderos protagonistas, respetando

su labor dentro de las ciencias sociales. Para ello también era necesario formar a nuevos profesionales en el campo de la investigación. Por mencionar otro aporte, Molina menciona:

Celso Lara trató de formar a nuevas generaciones de investigadores, lamentablemente no fue continuo esto debido a la falta de apoyo en asignar recursos económicos para contratación de auxiliares de investigación. Entre los primeros profesionales formados estaban Anantonia Reyes, Vilma Fialko, Claudia Dary, Carlos René García y Alfonso Arrivillaga, a mediados de la década de 1980. En una segunda fase se encuentran los investigadores auxiliares Magda Cifuentes, Lisa Chaulón, Xochitl Castro y yo. En la actualidad los dos últimos aún continuamos dentro del Centro (Molina, 2019).

Celso Lara también se enfrentó en muchos momentos a procesos burocráticos que impidieron ver realizado muchos de sus planes de investigación, por la falta de apoyo en asignación de recursos. Pero tuvo la oportunidad de trabajar con muchos de los auxiliares que él mismo formó.

Premios

Recibió numerosos premios nacionales e internacionales por su trabajo, entre los cuales destaca la página de libre acceso dedicada a la publicación de artículos relacionados con la cultura, deporte, política, ciencia, tecnología, economía y salud pública un artículo dedicado a Celso Lara en la cual describe los premios nacionales e internacionales que le fueron otorgados en vida (Ecured, 2019).

- En 1984, la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala como reconocimiento a su labor, le dedicó la XIV Feria Municipal del Libro

- En 1988 el Colegio de Humanistas de Guatemala lo declaró Humanista Destacado
- Premio Vicente García de Diego en Tenerife, España, por su contribución al estudio de las tradiciones populares de Iberoamérica, 1990
- En 1997 la Universidad de San Carlos de Guatemala le otorgó la distinción de Investigador Destacado de la USAC, por su contribución al desarrollo y consolidación de la Investigación en dicha alta casa de estudios
- En 1998, la Orquesta Sinfónica Nacional, le dedicó el Concierto Principal de la Temporada Sinfónica por su valiosa contribución al arte musical en Guatemala
- En 1999 le otorgó la Medalla al Maestro Universitario Distinguido
- El Quetzal de Oro al mejor libro del año publicado en Guatemala en 1974
- Medalla Humanista 1999 al Maestro Distinguido, otorgada por el Colegio de Humanistas de Guatemala
- Premio “Verapaz 1999” otorgado por el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, Guatemala
- Premio Internacional de Estudios Demoetnoantropológicos “Giuseppe Pitre Salvatore Salomone-Marino, 1999”, de la ciudad de Palermo, Italia
- Premio Panamericano IPGH-OEA, 1999, otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo especializado de la OEA, durante la XXXIV Reunión del Consejo Directivo Panamericano 12 de noviembre de 1999
- Orden Nacional de Protección del Patrimonio Cultural, otorgada por la Presidencia de la República de Guatemala y el Ministerio de Cultura y Deportes, “por sus altos méritos en la conservación del patrimonio cultural” 2 de julio del 2000
- Premio Joaquín Güichot de la Universidad de Andalucía, España, “por su invaluable contribución al rescate de las tradiciones orales americanas de origen andaluz en Guatemala y Mesoamérica”. 14 de junio del 2001
- Engranaje de Oro del Club Rotario del Valle de Guatemala, “por su labor como poeta, ensayista y músico, habiendo contribuido a difundir el Folklore Nacional y enaltecer el nombre de Guatemala” 15 de abril del 2002
- Profesor Honorario Emérito del Colegio de Humanistas de Guatemala 25 de julio del 2002
- Historiador Ilustre de Guatemala. Homenaje. Ministerio de Cultura y Deportes y el Museo Nacional de Historia, “por su contribución sobresaliente en el campo de la Historia en Guatemala” con motivo del Día Nacional de la Historia. 16 de octubre del 2002
- Premio James Russell Lowell Prize, Modern Language Association, New York, “por la originalidad de su obra literaria” 2003

- El Kalevála de Oro de la Academia Scientiarum Fennica de Helsinki, Finlandia, “por su contribución al enriquecimiento de la tradición oral mundial” 2004
- Vecino Distinguido, Patrimonio de la Nueva Guatemala de la Asunción por el Muy Noble e Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala, 2004
- Embajador de Turismo de Guatemala por el Instituto Guatemalteco de Turismo, IN-GUAT (2004).

Dicho listado reconoce los aportes de Celso Lara en la investigación y preservación de la cultura a lo largo de su vida académica.

Opiniones

Varios intelectuales expresaron ideas particulares sobre la vida de Celso Lara, las cuales fueron recopiladas y muestran a manera de reconstruir la figura de Lara como el periodista Gonzalo Marroquín Godoy escribió:

Pocas personas son tan multifacéticas como lo fue Celso: historiador, antropólogo, escritor –y poeta–, además de músico. No le gustaba escribir o hablar sobre temas de manera superficial. Por eso investigaba todo aquello que sería motivo de estudio, libro, ensayo o escrito periodístico, pero creo que su gran pasión fueron las leyendas de Guatemala, sobre las que escribió libros y fascículos periodísticos que pueden ser consultados por cualquiera que quiera conocer esa parte cultural de nuestro país (Marroquín, 2019, párr. 2).

Marroquín resaltó el interés de Lara por la música, combinando sus gustos personales con su vida académica, a la cual siempre le dio una

especial preferencia. Julio David Menchú dedicó un artículo particular sobre Celso Lara en el que plasmó una anécdota personal resaltando la figura del recolector de leyendas.

Tengo un recuerdo muy presente: cuando era niño, –la imaginación en la niñez es una herramienta poderosa– solía escuchar radio, ver televisión, disfrutaba las caricaturas del “3”; pero siempre me llamaron atención los programas en que se hablaba de historia, de la sociedad “de antes”, como decían las abuelitas, de la gente que contaba cómo era cuando no había televisión; cómo la gente solía salir a caminar en las calles –salir a “sextear”, era fabuloso–. Cerca de donde vivo escuché historias de cuando se aparecían: El Bulto, La Llorona y La Siguanaba (vivo en el barrio Santa Marta, antiguamente llamado cantón Barrios, justo a la par del cantón Barillas). Uno de los recuerdos más claros que tengo fue una vez que escuché a Celso Lara Figueroa hablar en algún programa de radio sobre la historia de la ciudad; pero recuerdo perfectamente algo que explicaba –que si bien es cierto uno debe recordar la historia de los abuelitos, esta no debería desvincularse de la realidad nacional–. Esta frase me resonó durante muchos años (Menchú, 2019, par. 1).

Otra muestra del profesionalismo y la versatilidad que poseía Lara quedó plasmada en una pequeña recopilación de testimonios realizada por la periodista Brenda Martínez (2019) brindaron sus antiguos estudiantes. En caso particular está el historiador Fernando Urquizú, quien recordó:

El padre de Lara fue Celso Lara Calacán, último maestro de capilla de la Catedral de Guatemala, por lo que conocía a profundidad las tradiciones musicales. Interpretaba las transcripciones de su padre y le encantaba. Tenía especial gusto por las marchas fúnebres. Era un erudito y

participaba en las tradiciones católicas. Iba a ver las procesiones, especialmente el rezado de la Inmaculada Concepción de San Francisco, el 8 de diciembre. (Martínez, 2019, par 9).

El periodista Héctor Salvatierra escribió:

Lara Figueroa no fue un cuento, sino una leyenda que espanta la ignorancia y motiva el amor por lo nuestro. Fue aprendiz y también maestro. Para él, la historia está en cada callejón, se recorre y se encuentra porque, por muy increíble que se oiga una hazaña, la verdad es mágica y Guatemala es grande por sus tradiciones populares (Salvatierra, 2019, parr. 10).

Esto demuestra lo plasmado en el trabajo escrito de Celso Lara, su interés por el trabajo de campo recopilatorio de la literatura tradicional guatemalteca. En unas líneas se puede conocer el propósito de Lara, caminar y recopilar la tradición oral. Además, su pasión por la música fue conocida por todas las personas que lo conocían personalmente. Afirman que cuando le gustaba una melodía especial o un disco compraba varias copias para escucharlas en diferentes lugares.

Anécdotas

Para los que tuvieron la oportunidad de conocerlo, recuerdan varias anécdotas positivas o negativas. En este artículo se resaltan tres que pueden dar una idea general de Lara, como lo comenta la comunicadora Lucrecia Choy:

Trabajamos con don Celso en varios proyectos nacionalistas para Prensa Libre, definitivamente él era un apasionado por las tradiciones, tenía un gran amor por lo que hacía. Tengo varias anécdotas que contar, pero la que siempre cuento, porque así lo recuerdo, era que siempre que

llegaba por la tarde lo veía entrar a la oficina con un ramo de rosas que le llevaba a su esposa. Generalmente pasaba a reuniones o a revisar pendientes de los proyectos cuando ya iba de vuelta a su casa (Choy, 2020).

Cualquiera que trabajó con Celso Lara alcanzó a verlo con un ramo de flores que le llevaba a diario a su esposa, con dicho gesto mostraba el ser humano que podía ser capaz de admirar y amar a otra persona, en este caso a su compañera de vida. Ricardo Sáenz también recuerda como rasgo de su personalidad “su caminar apresurado por los pasillos de la Escuela de Historia, para llegar a sus clases” (Sáenz, 2019).

Su mayor frustración, como lo comenta Deyvid Molina (2019), fue que él nunca pudo experimentar un hecho sobrenatural para poder escribir sobre ello. Es por eso que en las siguientes líneas se relata una breve experiencia dentro de las paredes del lugar que por muchos años fue su zona de trabajo.

Era el mes de octubre del 2019 a casi dos meses de la partida de este mundo de Celso Lara, en las oficinas que por muchos años ocupó el maestro llega un nuevo guardia. Él sin conocer el lugar que ocupaba Celso por la noche, escuchó una máquina de escribir que teclea sin parar. Asustado, realizó un recorrido, no encontrando a la persona que trabaja aún. Muy sorprendido regresó a su lugar de descanso, casi adormitado volvió a escuchar la máquina de escribir que teclea con mucha velocidad. Aturdido, trata de no hacer caso al ruido, al día siguiente se queja con los colaboradores que llegan por la mañana a trabajar, y comenta que no lo dejaron dormir. Preocupados, algunos de los compañeros le solicitan que muestre dónde escuchaba el sonido de la máquina de escribir, él obedece y muestra

la oficina que ocupó toda su vida el licenciado Celso Lara (Molina, 2019).

Al final, Celso Lara se convirtió en un ser que tanto admiró y escribió. La figura de Celso Lara no solo queda en la memoria de los guatemaltecos, ahora también pasará al imaginario colectivo que tanto estudió y resguardó.

Comentario final

Celso Arnoldo Lara Figueroa pasó a la inmortalidad de la memoria guatemalteca, gracias a sus diferentes aportes al estudio de las leyendas, cuentos, mitos y poesía tradicional. Muchos recordarán al maestro Celso Lara como esa figura de la televisión que le contaba leyendas a los niños o también podrán acordarse cuando recorría los pasillos de la Escuela de Historia para dirigirse a sus clases vespertinas, luego de trabajar durante la mañana en el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos. La figura de Lara puede ser discutible para algunos de sus detractores y exaltada por los múltiples elogios de diferentes académicos que defienden sus aportes a la academia guatemalteca. Sin duda los aportes de Celso Lara quedarán en la memoria de sus estudiantes que pudieron aprender de él los diferentes procesos de sistematización del trabajo de campo para luego plasmarlos en ensayos académicos con el objetivo principal de resguardar y proteger la cultura guatemalteca. Fue portador de un conocimiento incalculable, una enciclopedia viviente como le llamó la periodista Brenda Martínez; exigente, como lo recuerda su exalumna Xóchitl Castro y en su momento auxiliar de investigación. Lo que es innegable es que Celso Lara se convirtió en parte de la cultura guatemalteca a través de sus estudios de la literatura de tradición oral.

Durante su recorrido profesional no estuvo solo, fue acompañado por diferentes profesionales como José Ernesto Monzón, el cual le ayudó a recopilar tradición oral, Claudia Dary profesional que fue una de sus primeras auxiliares de investigación, Carlos García quien lo apoyó en diferentes procesos durante su trabajo en el Cefol. Celso Lara no trabajó solo, estuvo acompañado de varios profesionales que de alguna u otra manera recibieron apoyo mutuo. Al final algunos concuerdan que la muerte de Celso Lara no llegó en agosto de 2019, sino a inicios del año 2014 cuando se le obliga a dejar sus funciones como investigador y docente. Queda solo en la memoria la imagen del Sombrerón, personaje de las leyendas guatemaltecas que siempre acompañó a Celso Lara.

Referencias bibliográficas

- Cruz, J. (2013). Impensar la teoría social de Antonio Gramsci. *Política y cultura*, (39), 145-165. Recuperado en 23 de junio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018877422013000100008&lng=es&tlng=es.
- Lara, C. (1988). *Las costumbres y tradiciones guatemaltecas*. Guatemala: Unesco.
- Lara, C. (1971). *Testimonios de la Reforma Liberal*. Guatemala: Imprenta Universitaria.
- Lara, C. (1990). *Notas sobre las especificidades de la cultura popular de Guatemala*. Guatemala: Escuela de Historia.
- Lara, C. (1995). *Acotaciones teóricas metodológicas para el estudio de la marimba en Guatemala*. (3a. Época). Guatemala: Escuela de Historia.
- Lara, C. (1996). *Una muestra de cuentos populares mestizos del oriente de Guatemala*. (3ª época). Guatemala: Escuela de Historia.

Lara, C. (1980). *Los tejidos tradicionales de Guatemala*. Guatemala. Editorial Académica Centroamérica.

Lara, C. (2000). *El cuento oral recopilación de antiguos cuentos guatemaltecos de la tradición oral* (vol. 1 III.). Guatemala: Escuela de Historia.

Lara, C. (2004). *El Domingo de Palmas en Guatemala* (III Época.). Guatemala: Escuela de Historia.

Lara C. (2004) *El origen histórico de los viejos barrios de la Nueva Guatemala de la Asunción* (año 1, No. 1). Guatemala: Municipalidad de Guatemala.

Lara, C. (2005) *Las Leyendas de Aparecidos de la Nueva Guatemala de la Asunción* (año 2, No. 2). Guatemala: Municipalidad de Guatemala

EcuRed. (2019, agosto 30). Celso Lara Figueroa. Consultado el 22:39, noviembre 23, 2019 en https://www.ecured.cu/index.php?title=Celso_Lara_Figueroa&oldid=3535457.

Referencias hemerográficas

Arias, R. (16 de febrero de 2017). El guardián de la tradición. Guatemala: *El Siglo*. Recuperado en: <https://elsiglo.com.gt/2017/02/16/celso-lara-el-guardian-de-la-tradicion-oral-guatemalteca/>

Martínez, B. (29 de agosto de 2019). Celso Lara rescató. *Prensa Libre*. Recuperado en: <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/celso-lara-rescato-la-tradicion-popular-de-guatemala/>

Marroquín, G. (31 de agosto de 2019). El hombre de las leyendas. Guatemala: *Crónica*. Recuperado en: <https://cronica.com.gt/2019/08/31/enfoque-celso-lara-el-hombre-de-las-leyendas-y-los-cuentos/>

Menchú, J. (3 de septiembre de 2019). Adiós al hombre. Guatemala: *Nómada*. Recuperado en: <https://nomada.gt/blogs/adios-al-hombre-que-dio-voz-a-nuestros-espantos-y-leyendas-adios-celso-lara-figueroa/>

Redactor. (29 de agosto de 2019). El legado. Guatemala: *La Hora*. Recuperado en: <https://lahora.gt/el-legado-de-celso-lara-hoy-fallecio-a-los-71-anos/>

Salvatierra, H. (06 de septiembre de 2019) Una leyenda popular. Guatemala: *Plaza Pública*. Recuperado en: <https://www.plazapublica.com.gt/content/celso-lara-una-leyenda-muy-popular>

Entrevistas

Castro, X. (22 de junio de 2020). Entrevista. Entrevistada por Erick García.

Choy, L. (20 de junio de 2020). Entrevista. Entrevistada por Erick García.

Déleon, O. (21 de junio de 2020). Entrevista. Entrevistada por Erick García.

Martínez, B. (21 de junio de 2020). Entrevista. Entrevistada por Erick García.

Molina, D. (12 de noviembre de 2019). Entrevista. Entrevistado por Erick García.

Pérez, O. (11 de noviembre de 2019). Entrevista. Entrevistada por Erick García.

Sáenz, R. (22 de junio de 2020). Entrevista. Entrevistado por Erick García.



Figura 1. Imagen del Celso Lara, entrevistado en el Jardín Botánico por la periodista Brenda Martínez. Fotografía del archivo de Prensa Libre.

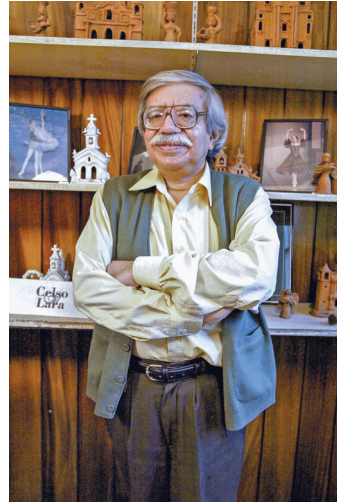


Figura 2. Celso Lara rodeado de recuerdos de su vida profesional. Fotografía del archivo de Prensa Libre.



Figura 3. Celso Lara compartiendo sus experiencias y trabajos profesionales. Fotografía del archivo de Prensa Libre.



Figura 4. Celso Lara compartiendo con estudiantes de la Escuela de Historia en trabajo de campo para su profesionalización. Fotografía del archivo personal de Olga Pérez.



Figura 5. Celso Lara en una fotografía poco visualizada de su vida personal, compartiendo con amigos y familia. Fotografía del archivo profesional de Olga Pérez.



Figura 6. Celso Lara explicando a los periodistas de Prensa Libre temas de la tradición oral de Guatemala. Fotografía del archivo de Prensa Libre.



Figura 7. Celso Lara el día de su boda con Olga Pérez.
Archivo personal del Olga Pérez.



Figura 8. Celso Lara compartiendo con amigos, entre ellos Carlos García colaborador por muchos años del Centro de Estudios Folklóricos de la USAC.
Fotografía del archivo personal de Olga Pérez.



Figura 9. Celso Lara compartiendo con familia y amigos, en la imagen se muestra algo poco visto de Lara, su familia y amigos. Fotografía del archivo personal de Olga Pérez.



Figura 10. Celso Lara en uno de sus muchos viajes de trabajo de campo, intercambio experiencias con Rigoberta Menchú.
Fotografía del archivo personal de Olga Pérez.

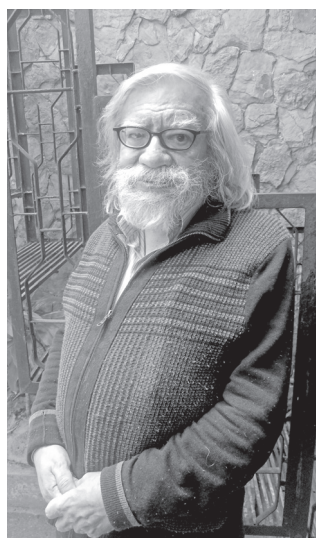


Figura 11. Una de las últimas fotografías donde se muestra la imagen de Celso Lara, la cual quedará en el imaginario colectivo de la cultura guatemalteca.
Fotografía del archivo de Prensa Libre.